

Repercusión familiar en el cambio de identidad sexual

GRACIELA WOLOSKI*

Desde mediados del siglo pasado y lo que va del actual, se vienen produciendo profundos cambios que van dando paso a nuevas concepciones en diversos campos del acontecer humano: en el campo de las instituciones, de las relaciones sociales, de la forma en que hombres y mujeres ejercen la parentalidad, del rol de la familia en la crianza, del ejercicio de la sexualidad. Las infancias y sus procesos de constitución y desarrollo no son ajenas a estas transformaciones.

En la Argentina, como en otros lugares del mundo, se está reclamando que se identifique a través de la palabra *trans*, como abreviatura de transgénero, a todas aquellas personas que viven en un género diferente al género asignado al nacer, o eligen el tránsito. Ya desde la infancia observamos negativas a ceñirse a los estereotipos de género.

Las crecientes consultas por niñas, niños y adolescentes que presentan formas de posicionamiento identitarias diferentes al sexo anatómico y al género asignado de partida, ponen en entredicho enunciados largamente sedimentados. La sexualidad es implantada en el recién nacido —un ser sin lenguaje (*infans*) e inicialmente sin Yo—. La sexualidad no es innata (Laplanche, J.), no está presente en el cuerpo cuando nacemos, sino que viene del otro, de los adultos.

Con las acciones necesarias para el cuidado como la alimentación, el aseo, acciones que están acompañadas por afectos conscientes y también por fantasías inconscientes que se transmiten al bebé como significantes enigmáticos, parten de un adulto con aparato psíquico constituido y con inconsciente.

El destino de estos significantes enigmáticos es la represión primaria, y constituyen el primer núcleo del inconsciente del niño

*Graciela Woloski
Analista titular en
función didáctica
de la Asociación
Psicoanalítica Argentina.

graciela.woloski@gmail.com

o de la niña. Las fantasías conscientes e inconscientes de los padres, hermanos y otros miembros familiares juegan una parte determinante, por cierto, en las identificaciones y desidentificaciones de género del niño o de la niña.

Es así que podemos decir que el género es múltiple, porque diferentes identificaciones de género pueden coexistir en una misma persona, pero la categoría social del género hasta ahora era binaria: hombre o mujer.

Laplanche destaca la tendencia por privilegiar el género en los discursos occidentales sobre identidad, y plantea que el desplazamiento de la cuestión de la identidad sexual a la identidad de género es un signo de represión, la represión de la sexualidad infantil y su sustitución por una categoría más aceptable para los adultos y su autoentendimiento. "Pienso", escribe, "que incluso en nuestro tiempo, la sexualidad infantil es lo que más repugna a la visión del adulto. Incluso hoy en día, lo que resulta más difícil de aceptar son los 'malos hábitos' de la infancia" (Laplanche, 2007, p. 157). Recordemos la película de Almodóvar, *La mala educación*.

El término capital para definir el género es el de *asignación*, atribución del otro. La asignación es un conjunto complejo de actos que incluye el lenguaje y los comportamientos significativos del entorno. Podríamos hablar de una asignación continua, pero también requiere de una acción de parte del niño o de la niña, él o ella tiene algún rol que jugar en la construcción del género; lo deben asumir, es decir, deben hacerlo propio a través de un proceso de identificación. Esa identificación puede con el tiempo ser confirmada y convertirse en una identidad de género, o puede ser cuestionada,

rechazada o transferida a otro género.

La intención es trabajar las repercusiones familiares frente a los cambios de identidad sexual. En realidad, no es que vamos a dar una respuesta general, ya que nuestra clínica apunta a lo singular, y las teorías constituyen el sostén de nuestro accionar clínico. Revisar estos temas es importante para dar lugar a prácticas no discriminatorias ni excluyentes.

Nuevas conformaciones subjetivas y vinculares nos acercan a una clínica exigente que nos impulsa a revisar abordajes tradicionales y actualizar concepciones. En la cultura actual, el desafío es internarse en *zonas ambiguas de la sexualidad*, cuestión que produce incertidumbre, confusión y momentos de desorden que se alternan con momentos de orden.

Al extraer la identidad del plano biológico y habilitar el derecho de los sujetos a definirse de acuerdo a su autopercepción de género, se despatologiza la condición *trans* y se desarticula el imaginario de una identidad inmutable y esencial, abriendo a nuevos existenciaríos.

En el plano jurídico, en nuestro país se promulgó en 2012 la Ley de Identidad de Género, que pone en evidencia un cambio fundamental en lo que hace a la construcción de la identidad sexual al reconocer a la *vivencia personal del cuerpo*, la manera en que un sujeto se autopercebe como parámetro para la elección de su identidad de género y del nombre que lo represente y figure en su documento.

Por lo tanto, no hay posibilidad de identidad que no postule, al mismo tiempo, una alteridad: no sería posible una mismidad sin la existencia de esa otreidad. Y es el campo social el que está mutando y habilita mayor multiplicidad de posibles otras existencias.

El paradigma de la identidad impulsa a afirmarse en lo que se es, negando la diferencia. Las migraciones sexuales o las identidades *nómades*, como denomina Leticia Glocer Fiorini (2015), nos presentan la identidad como experiencia subjetiva y como hecho dinámico.

Estas lógicas determinan incertidumbres e indeterminaciones en la sexualidad, y disidencias e incomodidades con lo naturalizado. Apertura a nuevas categorías y nominaciones.

Lo que se ha llamado *disconformidad de género* implica un cuestionamiento de la expresión y los roles de género prescritos por las convenciones sociales (distinción importante en menores). Los cambios en las subjetividades sexuadas están legitimados desde normas jurídicas que acompañan los cambios.

Travestis, transexuales, intersexos, transgéneros, así como las transformaciones de las modalidades eróticas y estéticas de los existenciaris "homosexuales" y "heterosexuales" actuales, están desbordando ampliamente los estereotipos modernos de la sexualidad.

En el orden sexual contemporáneo cobraron más visibilidad profundas transformaciones en los modos de subjetivación.

Presentaremos viñeta clínica: una niña pequeña disconforme con su género, para pensar las repercusiones familiares en los cambios de la identidad sexual.

Viñeta

Los padres de Luli, de cinco años de edad, consultan preocupados porque la niña desde los tres años y medio no quiere usar aritos y pidió que se los quiten, prefiere ponerse un traje de baño como

el del hermano, con el torso desnudo, quiere ser varón y jugar fútbol. Desde la salita de dos años, sus adornos para la torta son los comúnmente elegidos por varones. Se siente más a gusto jugando con varones. Los valores que defiende es tener fuerza, andar en cuero, pintarse barba y bigote o pelear cuerpo a cuerpo.

Una vez observó cómo la mamá le pedía a su marido un beso de despedida, y acotó con ligereza: "¿Por qué vos pedís besos a papá y él no te pide nunca a vos?". Muy observadora de los tipos de relación de solicitud de amor.

Hago un alto en el relato para pensar qué nos está diciendo esta niña en cuanto a su deseo de ser como el papá, a estar atenta en la relación que establece su madre, carente, pidiendo besos, esperando y estableciendo un tipo particular de vínculo. Los padres la describen como una niña feliz, con buen vínculo escolar y amistoso.

Dado que es la madre quien muestra un nivel alto de sufrimiento, es ella la que pide entrevistas con intención de empezar una consulta psicoanalítica, y va desplegando su malestar, su incertidumbre y momentos de perplejidad anticipando un futuro incierto. Confiesa que mira videos y lee materiales de chicos *trans*, y no puede más que imaginar un futuro con problemas.

Comenta que en general siempre le costaron las separaciones, su primer "duelazo" fue cuando la dejó su novio de la secundaria.

Luli pide cortarse el cabello; la mamá cuenta que ella siempre tuvo el cabello largo y quería que su niña así lo llevara. Sufre, y es tema que trae a análisis con alto grado de sufrimiento. Lo vive como una amenaza de un corte en la identidad. La diferencia la atormenta;

ella con su melena, orgullo de su mamá y de su ser femenina, y Luli deseando cortar y diferenciarse de una vez. La madre imagina que van a la peluquería y pide un corte de varón; la realidad fue distinta: sólo pidió cortarse el cabello y cambiar la forma.

Sufre la madre, pues no puede tolerar la incertidumbre que le genera el no saber cómo se va a ir posicionando Luli. La figura del varón aparece muy idealizada, y no es la historia que ha vivido esta mamá, quien perdió tempranamente a su padre, y también la posibilidad de que alguien se interpusiera entre ella y su madre.

Muy angustiada, la mamá estuvo escribiendo; comparto su escrito:

Ay, qué sola me siento
a pesar de saber que cuento con
tantas personas que quiero
y que sé que me quieren.
¡¡¡Qué miedo tengo de que mi chiquita
quiera transformarse en otro!!!
Como si la sensación fuera
que poco a poco me voy despidiendo
de ella, la estoy perdiendo.
Quizás estoy exagerando y
de verdad que es lo que más deseo
en la vida, pero así siento hoy.
Ella de a poquito nos hace saber
que le encantaría ser varón, por
ahora siente que no puede.
Pregunta, nos pone a prueba, es
cierto que no hay nada definido aún,
pero como si cada vez nos
acercáramos
más a lo más temido.
Siento que no sé bien para dónde ir,
qué hacer, qué no hacer,
como en un laberinto con una salida
lejana que no alcanzo a ver.

Nos preguntamos acaso si el duelo por el hijo imaginario no se da cada vez que nace un hijo. ¿No es acaso que todo padre se ve compelido a hacer un duelo porque su hijo es distinto al imaginado? ¿Qué repercusiones singulares nos presentan en la familia las modalidades de la diversidad? ¿Cómo se acomoda emocionalmente la familia?, ¿qué cuestiones se despiertan frente a estos cambios que se visibilizan?

Una madre llora por un probable cambio de identidad de su hija, que la remite a un doloroso penar por desobediencias no reconocidas en la relación con su propia madre; lo duelado es perder a su hija por la transformación, su hija proyectada (niña que es su imagen en espejo) no coincide con la hija que manifiesta sus deseos, y lo diferente la sume en la oscuridad de lo desconocido, nos dice que se encuentra como perdida en un laberinto.

¿Qué y quién desaparece en ese lazo que se pierde de madre-hija? ¿Desaparece su hija soñada? Me contesto no solamente la interrogación: es por su ser, por su identidad. "Si bajo estas condiciones llegara a perderte, lo que me duele no es sólo la pérdida, sino volverme inescrutable para mí. ¿Qué soy sin ti? Cuando perdemos algunos de estos lazos que nos constituyen, no sabemos quiénes somos ni qué hacer. En un nivel, descubro que te he perdido a ti sólo para descubrir que yo también desaparezco" (Blutler, 2004). Pierde lo idéntico, la identidad en relación con su madre, relación estrecha y sin una terceridad que las diferencie. Este modelo es interpelado por su hija. El desasosiego es transmitido, el temor a lo extraño es presentificado.

No puede concebir la alteridad, el ser otro y advenir a una relación diferente a la

que ella tuvo con su madre. La disidencia la atormenta. Trabajamos la exploración de su hija en diferencia. La niña está explorando y aún no hay nada definido. “La creación de realidades inéditas se encadena con la construcción permanente de nuevos mundos que se hallan animados por el deseo” (Blestcher, 2017).

En los padres, las reacciones diversas nos enfrentan a sufrimientos, desmentidas, desconcierto, rechazo o aceptaciones forzadas, perplejidad y mucha incertidumbre; desprecio, humillación, enajenación, aplastamiento pulsional, anonadamiento emocional.

La construcción de la identidad es compleja, se asigna un género al nacer, pero el camino no es tan lineal, el género asignado no siempre es el apropiado por el nuevo ser. Entre lo pulsional, el deseo, la psicosexualidad y las identificaciones se van conformando las identidades.

Para pensar las innumerables variantes del recorrido del deseo y de las identificaciones imaginarias y simbólicas: “No nos olvidemos que el sujeto, en lo contemporáneo, se parece más a su época que a sus padres” (Febvre, 1987). Esto da cuenta de la fuerte impronta que tendrán en la subjetividad las marcas provenientes del medio social y cultural.

Berenstein plantea que el “desear ser” (identificación) como “el deber ser” (imposición) son con y desde el otro, inicialmente tanto con los padres como con los otros del medio social, que establecen en el bebé marcas inconscientes que hacen a la fundación del psiquismo y empujan una forma de ser y pertenecer.

La lucha por los derechos civiles viene otorgando voz y reconocimiento a todo un abanico de seres que no se ciñen a la pauta heteronormativa, incluyendo a aquellos que son de nuestro

particular interés: niños y adolescentes. Las intervenciones sobre la identidad y sobre la transformación del cuerpo deben ser cuidadosamente pensadas y evaluadas por equipos interdisciplinarios que cuenten con psicoanalistas con sensibilidad clínica y apertura teórica.

Dar tiempo a los movimientos y vaivenes de la constitución psíquica, no coagular con definiciones identitarias precipitadas, recibir con apertura los enigmas que se presentan, es un potente desafío a nuestra tarea de acompañamiento a las infancias y a los padres.

Mariana Cantarelli (2006) subraya que asistimos a una época donde se destaca la preeminencia de los vínculos horizontales dados entre pares (amigos, hermanos, compañeros) por sobre los verticales. ¿Cuáles son las repercusiones del cambio identitario en esas relaciones verticales? En la filiación padre-hijo, donde algo de lo asignado es rechazado: el nombre con toda la carga emocional y de sentido otorgado, así como la identidad sexual rechazada, anulada, ya sea presentando la disidencia en formatos de identidades no binarias o con transiciones a otro género entre múltiples modalidades de ser, enfrentándonos a enigmas aún difíciles de inteligir.

“El psicoanálisis se mueve en una encrucijada entre la captación de lo inteligible y la comunicación posible de lo inteligible de esa experiencia” (Bion, 1961, p. 183).

BIBLIOGRAFÍA

Arnés, L. (2014). “El género como tecnología (1987)”. En: suplemento *SOY* del diario *La verdad* (p. 12).

Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Paidós: Buenos Aires.

- Bion, W. (1967).** "Attacks on linking". En: *Second Thoughts. Selected Papers on Psycho-Analysis* (pp. 93-109). Karnac Books: Londres. Versión en español (1972). "Volviendo a pensar" (pp. 128-150). Hormé: Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2006).** *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós: Buenos Aires.
- Blestcher, F. (2017).** *Infancias trans y destinos de la diferencia sexual: nuevos existenciaros, renovadas teorías*. Paidós: Buenos Aires.
- Burin, M. (1996).** "Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables" (pp. 61-99). En: Dio Bleichmar, E., Burin, M. (eds.). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Paidós: Buenos Aires.
- Butler, J. (2007 [1990]).** "Sujetos de sexo/género/deseo" (pp. 45-99). En: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona.
- _____. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós: Buenos Aires.
- Cantarelli, M. (2006).** *Después de la familia tipo, ¿qué? A propósito de historias de familia*. Paidós: Buenos Aires.
- Febvre, L. (1987).** *Combates por la historia*. Ariel historia: España.
- Fernández, A. (2017).** "Las lógicas sexuales actuales y sus composiciones identitarias". En: Meler, I. *Psicoanálisis y género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*. Paidós: Buenos Aires.
- Freud, S. (1978 [1905]).** "Tres ensayos de teoría sexual: la sexualidad infantil". En: *Obras Completas*. Tomo VII (pp. 157-188). Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____. (1992 [1925]). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica entre los sexos". En: *Obras Completas*. Tomo XIX (pp. 259-276). Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Glocer, L. (2017).** *Sexual difference in debate. Bodies, desires and fictions*. Karnac Books: Londres. Versión en español (2015). *La diferencia sexual en debate: Cuerpos, deseos y ficciones*. Lugar Editorial: Buenos Aires.
- Inda, N., y Rolfo, C. (1998).** "Género". En: Pachuck, C., y Friedler, R. *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares* (pp. 167-175). Del Candil: Buenos Aires.
- Raznoszczyk, C., y May, N. (2015).** "Debates acerca de la constitución de la sexualidad y la identidad de género en la infancia. Aportes del pensamiento de Silvia Bleichmar". En: *Revista Universitaria de Psicoanálisis* (núm. 15).
- Volnovich, J. (2000).** "Generar un hijo; la construcción del padre". En: Meler, I., y Tajer, D. *Psicoanálisis y Género. Debates en el Foro*. Lugar Editorial: Buenos Aires.
- Wolosky, G. (2011/2012).** "Pascual ve muchas películas: un niño criado en una familia homoparental". En: *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis* (núm. 15-16, pp. 119-146).
- _____. (2016). "El saber sobre el origen ayer y hoy". En: Alkolombre, P., y Sé Holovko, C. *Parentalidades y género. Su incidencia en la subjetividad*. Letra Viva: Buenos Aires.

WEBGRAFÍA

- Tajer, D. (2018).** "Sexo, identidad de género y sexuación. Desafíos para la clínica en la actualidad". Obtenido de: <https://www.topia.com.ar/articulos/sexo-identidad-genero-y-sexuacion-desafios-clinica-actualidad> (consultado el 19 de junio de 2023)